



En Madrid, bajo el patrocinio del Instituto de Cultura Hispánica, se presentó con gran éxito, el día 20 de febrero de 1948, TATA VASCO, que constituyó un cordialísimo acto de hermandad hispano-mexicana. Damos al gran público de las veintitrés naciones hispánicas una sinopsis del argumento, biografías de los autores y bocetos de los decorados de este gran espectáculo. Asistieron a su estreno el Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores de España, don Alberto Martín Artajo, y numerosas autoridades y personalidades de México y de España.



Don Vasco de Quiroga nació el año 1470, en Madrigal de las Altas Torres (Avila)—cuna que fué de Isabel la Católica—. Desde Valladolid, donde ejercía su profesión de letrado, pasó a la Nueva España, como oidor de la 2.^a Audiencia de

México, trabajando incansablemente en la administración de la recta justicia.

Las virtudes que adornaban su vida ejemplar eran tan relevantes que, siendo aún seglar, fué requerido para la sede episcopal de Michoacán y, en un mismo día, le fueron conferidas las órdenes sagradas del sacerdocio y la consagración episcopal. Organizó socialmente a los tarascos y dotó de industrias a numerosos pueblos mejicanos, sembró de árboles frutales los huertos de Michoacán, y fundó, en Pátzcuaro, el año 1540, el primer seminario mejicano, anticipándose a las disposiciones del Santo Concilio de Trento.

Después de cuatro siglos, los indios y los tarascos aún le recuerdan y le llaman, con cariño, Tata Vasco.

TATA VASCO

DRAMA SINFÓNICO EN CINCO ACTOS

MÚSICA DE MIGUEL BERNAL JIMENEZ
LIBRETO DE MANUEL MUÑOZ
ESCENOGRAFÍA DE ALEJANDRO RANGEL
COREOGRAFÍA DE SERGIO FRANCO

SINOPSIS DEL LIBRETO

ÉPOCA.—Primera mitad del siglo XVI.

LUGAR.—Michoacán, reino de los tarascos y parte del actual territorio mexicano.

PERSONAJES.—Don Vasco de Quiroga, letrado español y primer obispo de Michoacán. Coyuva, princesa, hija del último rey de los tarascos. Ticatame (lengua sonora), príncipe enamorado de Coyuva, Petámuiti (El Sabio), sumo sacerdote pagano y hechicero, prior de los franciscanos evangelizadores de Michoacán. Guininiángari, gobernador de Tzintzuntzan, la capital del reino tarasco.—Frailes, indios e indias indígenas, guerreros tarascos, soldados españoles, danzarines indios, vestales paganas indígenas, jefes de tribus, etc.



Miguel Bernal Jiménez, nació en Morelia (México) en 1910. A sus 18 años fué enviado por la Escuela Superior de Música Sagrada, de su ciudad natal, al Instituto Pontificio de Música Sacra, de Roma, logrando, tras brillante carrera, el título de doctor en Canto Gregoriano, maestro en Composición y concertista de órgano.

Regresa a México e inicia su labor de creación de obras sacras y profanas que obtienen resonantes éxitos. Entre estas últimas figura el drama sinfónico «Tata Vasco», declarado por la crítica como una brillante contribución mexicana al arte

universal, y que ha sido estrenada en España con gran éxito.

Su labor docente ha creado en su patria una generación de músicos jóvenes que promueve el gran florecimiento musical mexicano de hoy. Bernal Jiménez descubrió el primer archivo de música colonial mexicana en el colegio de «Santa Rosa».

Su larga y fecunda labor artística le ha valido diversas condecoraciones, entre las que figuran la Medalla de Oro «Morelia» y el «Generalísimo Morelos».

REBELDÍA. Preludio.

Es de noche. En un bosque se oculta la «yácata» o pirámide sepulcral de los reyes tarascos; frente a ella, y al derredor de una hoguera, danzan los «Curacas» o jefes de tribus, presididos por el Petámuti. Esperan la llegada de la princesa Coyuva, que ha de traer las cenizas de su padre, el último Rey de los tarascos, bárbaramente asesinado por el español Nuño de Guzmán. Al llegar aquella, y a la vista de los despojos reales, los guerreros juran venganza. Entre ellos se encuentra el príncipe Ticatame, prometido de Coyuva, que, al igual de todos, respira sentimientos de odio y represalia. Los «Curacas», acompañados de las Huanánchecha o vestales del Sol, que han venido con la princesa, depositan los restos en la tumba real y luego se alejan al son de un canto de guerra. Coyuva pide al príncipe que por amor a ella trueque sus deseos de venganza por el perdón que exige la religión cristiana, a la cual ella se ha recién convertido. Al ceder Ticatame, monta en cólera el hechicero y se lanza sobre él con ánimo de matarle, pero es vencido por el príncipe. Furioso el Petámuti, lanza sobre los amantes su temida maldición: «Ni uarí» (Ve, muérete), y se aleja amenazando venganza, mientras la princesa, que ha hablado a su amado de las grandezas de la fe y sus apóstoles—entre los que menciona a Don Vasco—, reconoce en su triunfo «el poder de Jesucristo», en tanto Ticatame se sorprende del cambio que ha operado en él «el amor de una mujer».

Todo este cuadro tiene por objeto hacer ver el estado de rebelión contra España, que privaba en Michoacán a la llegada de Don Vasco de Quiroga. Es, pues, un gran preludio a la acción principal.

EL OIDOR. Fantasía, Fuga y Minué.

La sacristía del primitivo templo de Tzintzuntzan. Un grupo de niños indios retoza libremente, en espera de la instrucción que ha de darles un misionero franciscano. Éste interrumpe bruscamente el juego con su llegada, apaciguando a los chiquitines y prometiéndoles una recompensa para después de la lección. Efectúase ésta en la forma curiosa que la historia nos ha conservado. Al termi-



nar, los niños piden al religioso cante una canción española. El fraile, sencillo y jovial, accede a imitar la usanza de los juglares, y los chicos se marchan satisfechos y alegres en los momentos en que hace su entrada en escena el Licenciado Vasco de Quiroga, quien, en su carácter de Oidor, viene con el encargo de volver al orden a los indios de Michoacán, quienes, reaccionando contra la crueldad de Nuño, se han dado a su primitiva vida de salvajismo. Los indios principales de Tzintzuntzan, congregados por Don Vasco y encabezados por Don Pedro Guininiángari, pariente del Rey asesinado y a la sazón gobernador de la capital, se presentan a exponer sus quejas. Con sabiduría y santidad contesta Don Vasco y les exhorta a dejar su vida nómada, la idolatría y poligamia, condición para que él se consagre al bien de ellos. Terminado el discurso, Ticatame y Coyuva piden ser recibidos en audiencia y solicitan ser unidos en cristiano matrimonio por el Prior. Éste, sabedor de la precognizada elevación de Don Vasco, de simple seglar a primer obispo de Michoacán, en premio a su vida ejemplar y caritativa, propone que sea el nuevo obispo quien una los destinos de los príncipes.

EL OBISPO. Alborada, Coral e Idilio.

Atrio del templo de Tzintzuntzan. Es la hora misteriosa del amanecer. Escúchase el canto del «Alabado», que cantan los labriegos camino de las sementeras, ante la milagrosa y suave policromía del amanecer. Don Vasco y su séquito, revestidos con trajes talares; los príncipes y su cortejo se encaminan al templo para la celebración de las bodas. El santo obispo les habla a los novios del vínculo sagrado, preparándolos a la ceremonia. Ellos se juran fidelidad y amor. Entran todos en la iglesia, y al cerrarse sus puertas brota de su interior un motete palestiriano, «Uxor tua sicut vitis abundans». Sus últimos acentos se funden con el grito de venganza de Petámuti, quien, puñal en mano, llega al atrio, dispuesto a consumir su venganza; mas al subir las gradas del templo tropieza y cae, hiriéndose con su propia arma. Al grito de angustia sale Guininiángari, y horrorizado llama a Tata Vasco para que venga a socorrer al agonizante, quien después de larga poifía cede ante la

El joven pintor Alejandro Rangel Hidalgo, nace en Colima, México, en 1924. Desde los primeros años siente una gran afición por las artes plásticas y es enviado a los EE. UU. A los 17 años vuelve a Guadalajara (México) para pintar en edificios públicos sus primeros murales, que causan asombro por su perfección y colorido.

A partir de 1942 se consagra por entero a la pintura y expone en México y Guadalajara sus primeros lienzos, que son elogiados por la crítica y el público.

Colabora más tarde, como ilustrador, en las más importantes editoriales mexicanas y norteamericanas.

Al finalizar el año 1947, es pensionado con una beca del Instituto de Cultura Hispánica y se traslada a España para montar la escenografía del poema sinfónico «Tata Vasco», cuyos bocetos realizó anteriormente en Pátzcuaro y Tzintzuntzan, lugares que fueron escenario del apóstol español D. Vasco de Quiroga. Próximamente exhibirá en Madrid sus numerosos lienzos de temas mexicanos religiosos y, actualmente, trabaja en una colección de cuadros basados en motivos españoles que exhibirá, a su regreso, en México.





Sergio Franco nació en Oaxaca, México. Desde niño mostró inclinación por la danza y durante varios años estudió ballets rusos, danzas orientales y danzas modernas.

Discípulo de grandes maestros, supo aprovechar de ellos sus enseñanzas y ha realizado varias jiras por los EE. UU. y Canadá, actuando individualmente como número único y recibiendo el aplauso unánime del público y la crítica. Su presentación en el «Barbizon Plaza Concert Hall», de Nueva York, tuvo tanto éxito que fue invitado por el Instituto «Rockefeller»

para realizar una jira por las principales universidades norteamericanas, en las que presentó sus creaciones de danza mexicana.

Convencido del espíritu profundamente artístico del pueblo mexicano, formó, en 1940, una compañía de ballet, con sus más destacados discípulos.

Invitado por el Instituto de Cultura Hispánica, ha presentado, con gran éxito, en España, el ballet de la ópera «Tata Vasco», y, actualmente, recorre con sus creaciones de coreografía mexicana, diversos países europeos.

caridad del obispo y es bautizado antes de morir. En medio de la general consternación, un grupo de indios se lleva el cadáver, finalizando el cuadro con el «Alabado», que se oye de nuevo a lo lejos y es repetido por los circunstantes.

Fandango, Rondó y Danzas.

Celébranse las fiestas de la boda ante el maravilloso panorama del lago Pátzcuaro. Tata Vasco visita a los novios en su festejo y presencia el baile de cuatro pintorescas danza indias. Oyese también una canción y unos brindis en tarasco. Antes de retirarse, el obispo, ofrece a sus indios establecer en Pátzcuaro un seminario, un hospital y un santuario, así como enseñarles diferentes industrias que le ayuden a mejorar su existencia. Una vez que él ha salido, todos los presentes se ponen a bailar en abigarrada confusión.

EL CIVILIZADOR. Sinfonía.

Sala de audiencia episcopal, en Pátzcuaro. Tata Vasco examina los planos de la catedral, seminario, etc., cuando le anuncian que los indios están para llegar a mostrarle los primeros frutos de las industrias que él les ha enseñado. Entran, efectivamente, y en vistoso desfile van a poner ante los ojos de su Padre las «jcaras» de Uruapan, los «tzuntzu» o cacharros de Tzintzuntzan, los «huanengo» o blusas de Nahuatzen, los «casos» o calderos de Santa Clara, los «guarucua» o redes de Pacandán, las guitarras de Paracho y mil otras cosas. Tata Vasco, enternecido y nunca satisfecho de prodigarse a sus indios, busca qué nueva muestra de su cariño puede darles, y entonces, como inspirado de lo alto, abre las puertas de su oratorio y les muestra la imagen de la Virgen de la Salud, a quien les deja por Madre para que vele siempre por el bienestar de sus amados tarascos.

El poema sinfónico termina con la «Apoteosis»